

El autor del libro, un sacerdote católico y cosmólogo de origen polaco, ofrece una particular “teología de la ciencia”, colocando los valores cristianos en un amplio contexto cosmológico para contribuir a una visión global del universo. ¿Será que la actual imagen científica del mundo nos puede ayudar a comprender mejor nuestra vida cristiana y religiosa? A partir de un acercamiento alternativo y de mutua reciprocidad entre ciencia y teología, el texto estimula a los/as lectores/as a releer sus propias posiciones desde visiones más amplias y menos antagónicas sobre el universo.

Así como las ciencias “duras”, como por ejemplo la física, han profundizado sus presupuestos epistemológicos, metodológicos y hermenéuticos, del mismo modo la teología ha de incorporar los avances teóricos que vienen del mundo científico, como ha sucedido en el pasado. En efecto, “si la teología es la reflexión racional sobre las verdades religiosas, ella extrae de algún lado sus modelos de racionalidad, modelos que son creados en el ámbito de la ciencia” (p. 18). De modo que ciencias y teología (o, mejor, teologías) han de estar estrechamente relacionadas, pues las reflexiones sobre el cosmos, universo, o el mundo en general tienen mucho que ver con el acto creador de Dios. En definitiva, se trata de superar una herencia secular de antagonismo y conflicto, debido especialmente a la “excesiva ‘institucionalización’ del pensamiento eclesiástico” (p. 38).

Reseñas



Heller, Micha
Nuova fisica
e nuova teologia,
San Paolo, Torino 2009,
pp. 196.